

DATA MEX[®]



Análisis de coyuntura mensual sobre México



D27 | En este número colaboran

- 001 Rosario Marín**
¡Feliz 2018 y se vale soñar...!
- 002 Liébano Sáenz**
Entre coaliciones y candidatos.
- 003 Samuel Aguilar Solís**
¡¡¡Arrancan!!!
- 004 Luis Enrique Mercado**
La economía, con freno de castigo.
- 005 Víctor Alejandro Espinoza**
Coaligados y subordinados.
- 006 Armando Román Zozaya**
No a AMLO, ¿sí a Anaya, Meade o Zavala?
- 007 Juan Pablo Calderón Patiño**
México ¿potencia?

Presidente Institucional FOM

José Varela Ortega

Directora General FOM

Lucía Sala

Director Académico IUIOG

Javier Zamora

Director CESMUE

José Francisco Parra

Coordinadora Institucional CESMUE

Luisa Treviño Huerta

Consejo Editorial

José Varela Ortega, Jorge Olvera García, César Astudillo Reyes, Jannet Valero Vilchis, Javier Zamora, Luis Castro Obregón, Dmitri Fujii, Carlos Camacho Gaos, Arnulfo Valdivia Machuca, Santiago Portilla, Víctor Alejandro Espinoza Valle, José Retana, Iván Álvarez Olivas.

Coordinación Editorial

Dulce María Laguna, Diego Ávila, Haydée Vázquez, Edith Chávez, Guadalupe Mendiola y José Luis Bazo.

CESMUE

Centro de Estudios de México en la Unión Europea Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Fortuny 53, 28010 Madrid, España

Tel +34 917004138 / 68, Fax +34 917003530

cesmue@fogm.es

datamex@fogm.es

IUIOG MX

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Capítulo México

Av. Chapultepec 480, Piso 12, Roma Norte, Ciudad de México,

Tel +5255 72598611 y +5255 72598608

ortegaygassetmx@fogm.es

D27 | PRESENTACIÓN

Esta es la nueva entrega de Datamex, el número veintisiete correspondiente al mes de diciembre de 2017. En esta edición los lectores podrán encontrar diversos artículos sobre el arranque de las campañas políticas y electorales rumbo al 1 de julio de 2018. En esta fecha se va a elegir una nueva Presidencia de la República; el Congreso de la Unión, integrado por dos Cámaras de Representación – 500 Diputados y 128 Senadores-, será sustituido por una nueva Legislatura; veintisiete estados del mapa federal harán lo propio con sus respectivos congresos locales y alcaldías, y, por último, nueve entidades de la república van a cambiar de gobernador. El reto para la autoridad electoral será enorme; el Instituto Nacional Electoral tiene como responsabilidad mayor no solo la actualización del padrón electoral (superior a los 87 millones de personas), sino la delicada tarea de la fiscalización de los gastos de campaña y la transparencia en el conteo de los votos.

Nuestros articulistas Liébano Sáenz, Samuel Aguilar, Víctor Espinoza y Armando Román, nos dan una primera radiografía de los distintos candidatos, las coaliciones de partidos y las candidaturas independientes que podrían estar en la boleta electoral para la Presidencia de la República. En el tablero de opciones, tenemos al otrora Frente Ciudadano, cuyo candidato es Ricardo Anaya que, bajo la coalición “Por México al Frente”, aglutina al Partido Acción Nacional (PAN), al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y al Movimiento Ciudadano (MC). Por otro lado, tenemos a la coalición “Meade Ciudadano por México” que agrupa al Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Partido Nueva Alianza (PNA), y cuyo candidato es José Antonio Meade Kuribreña. Asimismo, tenemos la coalición “Juntos haremos historia”, encabezada por Andrés Manuel López Obrador y los partidos Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), Partido del Trabajo (PT) y Partido Encuentro Social (PES). Además, están los candidatos independientes Jaime Rodríguez Calderón, alias “El Bronco”, y Margarita Zavala, esposa del ex presidente Felipe Calderón y ex militante del PAN.

Ante este panorama político y electoral del país, nuestros autores nos señalan varias características y contradicciones de las coaliciones y candidatos. En primer lugar, nos advierten del desprestigio cada vez mayor de los partidos políticos tradicionales, nuevos o recientes; ante lo cual, los partidos han adoptado la estrategia de sumar la palabra “ciudadano o ciudadanía”, para intentar alejarse de esa mala reputación y presentarse como una opción renovada al ciudadano. En segundo lugar, los articulistas comentan la aparente incongruencia de algunas coaliciones: por ejemplo, la alianza entre MORENA y el PES, este un partido de militantes cristianos y aquel un partido de izquierda de tradición laica y cuasi-agnóstica; o, también, la extraña asociación entre la derecha ortodoxa del PAN y el “jacobinismo” del PRD; estos y otros detalles no menos relevantes como la aparente soberanía de los llamados candidatos independientes. Lo cierto es que todas estas conductas de los partidos y candidatos respecto a la ideología o a los valores que promueven, antes de acercar, creemos, alejan aún más a los ciudadanos de la política.

Así, el lector tiene en sus manos el análisis, la opinión, el debate y la polémica de nuestros colaboradores, para que Usted se forje sus propias opiniones. Le invitamos a leer a Datamex.

José Francisco Parra, Director CESMUE

¡FELIZ 2018 Y SE VALE SOÑAR...!

Rosario Marín

El cierre de un año y el inicio de otro, como lo marca la tradición, es momento para meditar profundamente y revisar los hechos que realizamos o nos sucedieron durante los últimos 12 meses, en los ámbitos personal, familiar, laboral y social y, en un balance sereno, apuntar aciertos para profundizarlos y fallas para corregirlas...

De esta manera, se trata de días favorables para extraer lecciones del pasado, pues la vida individual y colectiva es un proceso de constantes aprendizajes; y, por supuesto, renovar los deseos de salud, bienestar y toda clase de parabienes para nuestros seres queridos, así como de plantearse metas y propósitos factibles de cumplir en las próximas 52 semanas.

Pero también es ocasión propicia en el calendario para soñar, con la razón y el corazón, en objetivos superiores; luego, yo tengo anhelos muy ambiciosos para este 2018, que hoy vio su primer amanecer...

Así, sueño que el orden internacional será capaz de revertir las injustas y dramáticas condiciones de hambre, de insalubridad, de violencia, de ignorancia y de soledad que sufren millones de niñas y niños en el orbe.

Sueño que se frenarán significativamente las agresiones sexuales, el maltrato, el acoso y todo tipo de violencia y de sojuzgamiento contra las mujeres, y que la igualdad sustantiva de géneros será una realidad extendida.

Sueño que ningún ser humano será excluido, etiquetado ni discriminado por su condición de edad, raza u origen étnico, religión, nivel de ingresos, orientación sexual, nacionalidad o ciudadanía, educación, enfermedad, discapacidad u otro rasgo identitario.

Y sueño que la corrupción, la ignorancia, el populismo, el nepotismo, el odio y la frivolidad serán desterrados de los círculos del poder político, y la libertad, los derechos humanos y la democracia se vigorizarán como principios cardinales de la convivencia entre los individuos y naciones.

Como mujer de fe ruego a Dios para que mis sueños se cumplan, pero del mismo modo trato de encontrar aquello que está en mis manos aportar hacia esos propósitos para proceder en consecuencia.

El ilustre Víctor Hugo, con buen tino, expresó: juzgaríamos con mucha más certeza a un hombre por lo que sueña que por lo que piensa.

Por lo anterior, deseo dicha y felicidad para los lectores y lectoras en este año nuevo, al tiempo que, con mi mayor respeto y humildad, les convoco a soñar e ilusionarse con un México -y un mundo- justo, seguro, desarrollado y respetuoso del medio ambiente, y a identificar los factores y circunstancias en los que tienen posibilidades de intervenir y actuar para que ello suceda...D



Rosario Marín

Fue Tesorera del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Activista en favor de los derechos de las mujeres, los migrantes y las personas con discapacidad.

rosariomarin978@gmail.com
Twitter: @RosarioMarin1
facebook: rosario-marin1

Artículo publicado en Milenio,
el 1 de enero de 2018.



ENTRE COALICIONES Y CANDIDATOS

Liébano Sáenz

A diferencia del pasado inmediato, esta vez los comicios presidenciales habrán de ser protagonizados por tres grandes coaliciones. El PRI, con Nueva Alianza y el PVEM. El PAN, PRD y Movimiento Ciudadano. El MORENA con PES y PT. Pero eso no es todo en el nuevo escenario que se nos presenta en 2018. Ahora tendremos candidatos independientes, posiblemente Jaime Rodríguez y Margarita Zavala, y todo ese conglomerado de aspirantes no sólo significa recursos económicos y prerrogativas mediáticas, sino una disputa real por los votos, como nunca antes, en el territorio.

Las coaliciones que se han integrado muestran un acento del pragmatismo por parte del PAN y de López Obrador. En el caso del PRI fue norma para la elección presidencial y en la de legisladores y elecciones locales suscribió coaliciones en la medida en que se incrementó la competencia y la alternancia. En 2000, el triunfo de Vicente Fox ocurre con el respaldo del PVEM, aunque ya en el gobierno no hubo entendimiento, lo que significó que dicho partido buscara

nuevo aliado, y lo encontró en el PRI desde 2006. En el caso de Nueva Alianza, desde su fundación, ha mantenido una postura mayormente asociada al PRI, aunque no siempre ha ocurrido así en el ámbito local.

Dos coaliciones han llamado la atención: la del PAN con PRD y Movimiento Ciudadano y la del PES con el Morena. En el primero caso, habrá de recordarse que, en elecciones de gobernador, se han celebrado con éxitos notables en Chiapas, Puebla, Baja California, Oaxaca y recientemente en Nayarit. Lo relevante de hoy es que la disputa es en el nivel nacional, y ocurre no por la fortaleza de las dos organizaciones, sino por su debilidad. A pesar de los resultados muy favorables que ha tenido el PAN en elecciones de gobernador recientes, su división interna ha terminado por afectar su posicionamiento ante el electorado. Por lo que respecta al PRD, nadie ignora que quedó a la deriva por la postura de López Obrador en los comicios del Estado de México.

El Partido Encuentro Social, de registro reciente, cuenta con una sólida base social de adherentes. En la elección del Estado de México hizo coalición con el PRI. Su dirigencia ha tenido un manejo pragmático y por igual ha decidido negociar con cualquiera de los partidos grandes. Seguramente resolvió irse con el Morena por los términos del acuerdo en el sentido de postular candidaturas propias. Resultado de la postura del PES en asuntos de la agenda social como son aborto, matrimonio igualitario y adopción para parejas del mismo sexo, ciertos círculos intelectuales y progresistas le han recriminado a López Obrador que haya suscrito acuerdo con dicho partido, sin embargo, no hay registro como gobernante o como candidato que el virtual candidato presidencial del Morena mantenga una postura “liberal” en dichos temas. Seguramente López Obrador está más cerca del PES de lo que muchos de sus simpatizantes advierten.

Pero más allá de intereses y de coyunturas, lo cierto es que las coaliciones se suscriben porque han perdido peso las ideologías y los programas partidarios. Los partidos se encaminan con mayor contundencia hacia objetivos electorales. Ganar el poder es de lo que se trata. Cabe destacar que la coalición del PAN, PRD y Movimiento Ciudadano han sido más claros de lo que habrían de hacer en caso de que el voto les lleve al poder. Sin embargo, la propuesta más que sustantiva, se refiere a la manera como ejercer el poder o como repartirlo.

Por otro lado, el peso que pierden los partidos se traslada a los candidatos. Son ellos y no los partidos los articuladores del programa. Esto es más evidente en el caso de López Obrador, quien mantiene una postura propia incluso respecto al grupo de trabajo por él designado para preparar el programa de gobierno. Un candidato sin ataduras partidarias pudiera aparecer como un candidato fuerte, sin embargo, esto debe matizarse con una propuesta racional, viable y bien estudiada.

Esta es una debilidad más que fortaleza de López Obrador, respecto a Ricardo Anaya y especialmente en relación con José Antonio Meade. Un candidato que promete sin cuidar los términos de su compromiso se vuelve vulnerable en la medida en que se incrementa el escrutinio y el debate. Quedará por verse si López Obrador tendrá una postura dispuesta al debate o, como ocurrió en la campaña de 2006, habría de excluirse del mismo.

En el horizonte de la elección, los candidatos presidenciales independientes pueden ser disruptores del sentido convencional del debate. Pueden capitalizar el descontento con los partidos y las formas convencionales de ejercicio del poder, pero también resultarían poco creíbles en la medida en que se les viera aislados en la contienda y particularmente sin músculo legislativo.

Los candidatos presidenciales resultan “cuerpeados” no tanto por la estructura partidaria, sino por las campañas que realizan sus correligionarios en elecciones concurrentes. Para el Morena, ser competitivo en la Ciudad de México, Estado de México, Tabasco y Veracruz, es insuficiente, requiere una mayor horizontalidad. Para el PRI resulta crucial la selección de candidatos competitivos para cada uno de los cargos de elección. No puede ceder a la confianza en ninguno de las candidaturas, en ninguna de las contiendas. Esa es su fortaleza y así la debe articular a manera de mantenerse competitivo en todo el territorio nacional.

Para el Frente del PAN, PRD y Movimiento Ciudadano, es un reto mayor la definición de candidaturas; un acierto en la materia los puede meter de lleno en la competencia. Hay algunos territorios en los que PAN y PRD concurren con igual fuerza, allí es donde debe haber un criterio que privilegie la competitividad.

Candidatos, partidos y coaliciones resultan buenas intenciones, pero una realidad sumamente compleja al trasladar al territorio los términos de la competencia. Lo que a muchos les parece más o menos claro en la perspectiva nacional; se vuelve incierto al considerar la dinámica local y regional. De modo que la coalición que mejor articule las múltiples realidades del país es la que tendrá mejores posibilidades de éxito. Yo por mi parte, tomo esta última línea para desearles a mis lectores un excelente 2018, con un mundo lleno de oportunidades.D



Liébano Sáenz

Abogado, administrador y analista político. Ha ocupado diversos cargos públicos.

Desde hace una década publica columnas especializadas en la coyuntura política del país en la cadena Grupo Editorial MILENIO.

Twitter: @liebano
Facebook: Liébano_Sáenz

*Artículo publicado en Milenio,
el 30 de Diciembre de 2017.*

¡¡¡ARRANCAN!!!

Samuel Aguilar Solís

Han arrancado las precampañas electorales rumbo a la elección del 2018. A partir del 14 de diciembre nos esperan 60 días de más de 11 millones de spots que se sumarán a los días de campaña para “ayudar” los ciudadanos a definir su voto no sólo para renovar el cargo de Presidente de la República, sino de más de tres mil 400 cargos.

Ya han quedado conformadas las coaliciones, y tal y como lo marcaba el plazo establecido legalmente, el pasado 14 de diciembre se registraron; por primera vez en nuestra historia, ningún candidato contendrá por un solo partido político, lo harán a través de coaliciones o en su caso como independientes, de la misma forma, por primera vez en la historia contendrá por la coalición integrada por el PRI, el PVEM y Nueva

Alianza, un candidato apartidista, y veremos, como ya lo hemos visto en gobiernos locales, coaliciones de espectros diferentes, coaliciones que “integran” polos opuestos e incluso antagónicos. En estas coaliciones vemos al partido tradicional de derecha desde los años 30’s con el autollamado partido de izquierda, vemos al partido proclamado de izquierda que es Morena, con un partido de evangélicos y con planteamientos de derecha.

Así, nuestros partidos en momentos de profundo desprestigio, actores protagónicos de la democracia presentan para las 2018 salidas quizá falsas o fáciles incorporando outsiders y firmando pactos en donde lo que menos importa es el rumbo del país siempre y cuando los lleve al poder.

México enfrenta profundos y complejos retos y su fecha de caducidad para resolverlos está próxima; la pobreza, la desigualdad, la falta de crecimiento, la corrupción, la violencia, y la inseguridad no toleran ocurrencias y la respuesta a cómo enfrentarlos no puede ser un asunto de ocurrencia en donde ser de derecha o de izquierda en el espectro político resulta para algunos un asunto de conveniencia más allá de dogmas y convicciones profundas que marcan un camino a seguir y una meta que alcanzar. Conveniencia que además se apropia de banderas que resultan ser del interés de todos tendiendo a soluciones populistas irreales e irrealizables.

Podemos anticipadamente vislumbrar un escenario en el que la campaña y la contienda per sé no sea con las bases de un contenido ideológico que ya sabemos será tan solo un trámite que habrán de cumplir al presentar su Plataforma Electoral ante el INE, y así no habrá debate sobre programas, ideas o políticas públicas, será una campaña vacía de contenido ideológico y seremos testigos de una campaña de ataques, descalificaciones, frases y lugares comunes en donde el centro serán los candidatos.

Así, el carisma y la popularidad de los contendientes definirá el voto de los inconformes, de los indecisos, de los enojados, de aquellos que temen el cambio, de aquellos que buscan un cambio gradual, un cambio no drástico, de aquellos que quieren un cambio, de aquellos que ven en los candidatos la esperanza o la salvación a sus problemas.

¿Quién desea más el poder? ¿Quién usa a su partido/coalición y a quién se deja usar por su o el partido/coalición? ¿Quién sabe el rumbo que debemos tomar? ¿Quién es el más preparado? ¿Quién me cae mejor? ¿Quién representa

todo lo que odio? ¿Quién representa más a nuestro país? ¿Quién no conoce nuestro país y todos sus matices? ¿Quién puede unirnos? ¿Quién puede dividirnos? ¿Quién puede ganar? ¿Quién merece ganar?

Se avecinan días difíciles en los que la sociedad se dividirá entre las diferentes opciones (que no considero alternativas), en donde temeremos nuestro futuro, en donde quizá nos volvamos a cuestionar si los partidos, si los políticos son necesarios, y todo ello en lo que considero el peor de los mundos: inflación, incertidumbre, violencia y nuestro día a día que nos hace evidente la falta o la insuficiencia del ingreso, de oportunidades, de anhelos y los “salvadores” se presentan con matices personalizados, casi caudillismos en donde lo que menos importa, es la base programática y de rumbo... **D**



Samuel Aguilar Solís

Licenciado en Economía. Ha sido Diputado Local en la LIX Legislatura de Durango, Senador de la República en las LVI y LVII Legislaturas y Diputado Federal en la LVIII y LX Legislaturas. Destaca su labor como profesor de Economía y Maestro-Investigador. Es colaborador editorial en periódicos de circulación local y articulista de El Financiero.

s_aguilar56@hotmail.com

Artículo publicado en El financiero, el 19 de diciembre de 2017

LA ECONOMÍA, CON FRENO DE CASTIGO

Luis Enrique
Mercado

Pasó lo que preveía y Banco de México aumentó la tasa de interés de referencia en un intento más por frenar la inflación, aunque ello suponga que la economía mexicana tenga menos oxígeno para crecer.

Como lo dijimos, el instituto central tenía los dedos atrapados entre la puerta: subir las tasas supone frenar el crecimiento, dejar la tasa como estaba significaba abrirle la puerta a una inflación más elevada.

Banxico cumplió con la misión que le marca la Constitución, utilizar todas las herramientas a su alcance para que la inflación se mantenga bajo control.

Después de casi 30 años de inflaciones que en algún momento superaron el 150% anual, barrieron el poder adquisitivo y hundieron a millones de mexicanos en la pobreza es lógico que la autonomía del Banco Central tuviera como uno de los objetivos ratificar que su misión fuera, precisamente, evitar que México regresara a inflaciones persistentes y elevadas.

El 2017 fue especialmente difícil. El aumento en el precio de los energéticos y la depreciación del peso frente al dólar despertaron al monstruo dormido, y de tener una inflación en alrededor del 3% este año

andamos con aumentos promedio de precios cercanos al 7 por ciento.

Al mismo tiempo, una economía que venía creciendo poco en medio de un mundo casi en recesión, se desinfló y en el tercer trimestre del año mostró cifras negativas.

En momentos de normalidad, Banxico debería bajar la tasa de interés para apoyar a la economía, pero no había espacio para ello porque la inflación amenaza con desbordarse y llegar a los dos dígitos.

La decisión de Banco de México es la correcta, aunque sea sumamente impopular, pues además de frenar el crecimiento económico supone encarecer todo el crédito.

Quienes contraten hipotecas, crédito para auto o sigan apoyando su consumo con tarjeta de crédito pagarán más por ello.

Eso es precisamente lo que hace el aumento de tasas, desalentar el consumo y con ello quitar presión de demanda, lo que se refleja en menor crecimiento económico.

Desde hace buen rato, prácticamente todo el sexenio, el peso de la corrección de los fenómenos económicos indeseables ha estado en los hombros del Banco de México.

La política fiscal, en manos de la Secretaría de Hacienda ha hecho poco: aumentó el peso de la deuda en la economía, fue incapaz de hacer el recorte suficiente al gasto para equilibrar las finanzas públicas, no propuso una reforma tributaria para aumentar los ingresos.

El futuro no puede seguir así. La política monetaria, léase Banco de México, tiene que ser acompañada por una política fiscal que equilibre las finanzas públicas con un manejo más eficiente del gasto y con una política tributaria que financie sanamente el gasto público.

La economía mexicana no dará buenos resultados si sólo se maneja con la política monetaria.

No más deuda, no más freno, pero sin duda, un gasto mejor manejado y mayores ingresos.

Ésa es la única receta que puede ofrecer resultados en el futuro. **D**



Luis Enrique Mercado

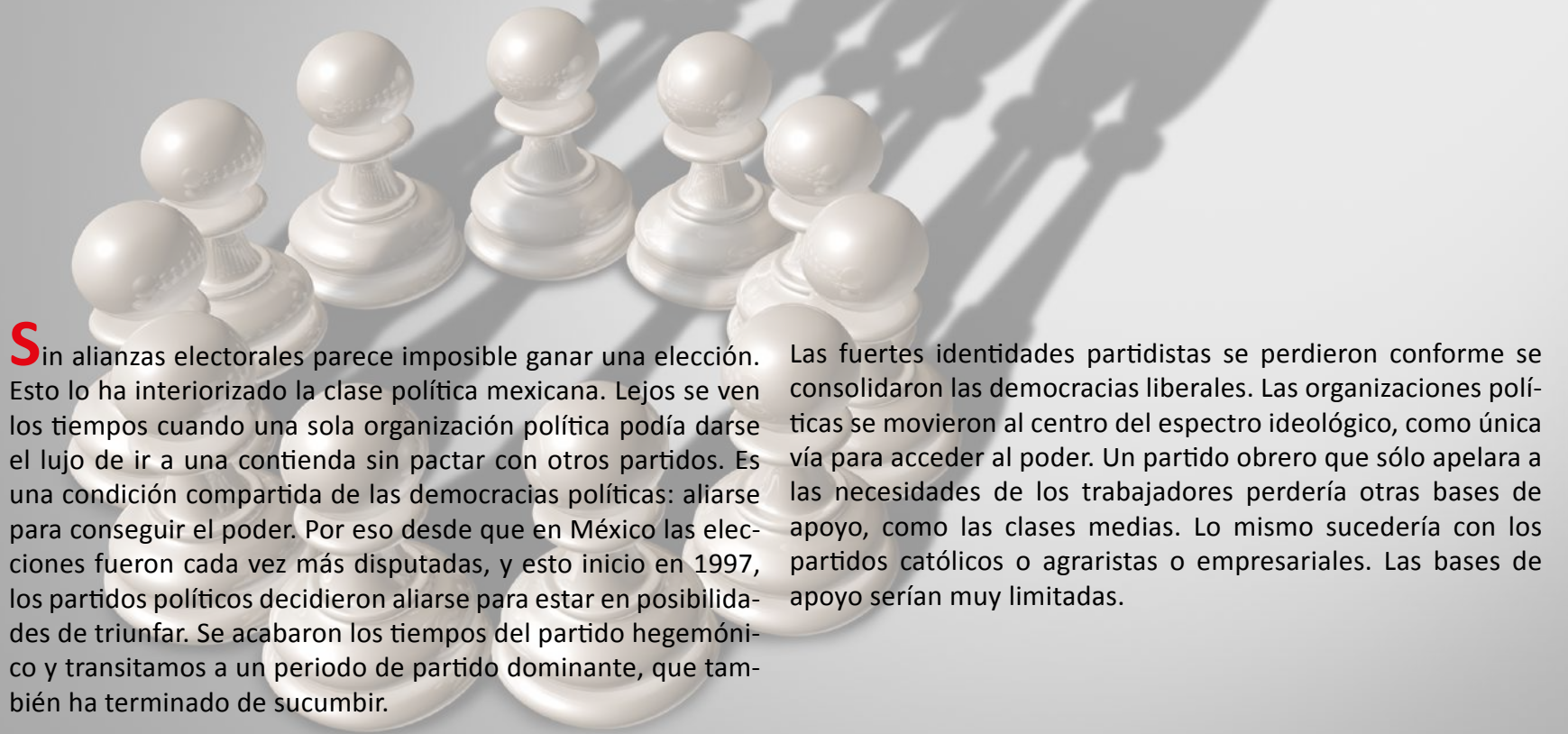
Es periodista especializado en economía y finanzas. Fue fundador de El Economista, diario que dirigió 20 años. En la actualidad es presidente y director general de los diarios Imagen y El Centinela del Pueblo, que se editan en Zacatecas y colabora todos los martes en el programa de Eduardo Ruíz Healy en Radio Fórmula.

luemr@gmail.com
@JEREZANOS2
Facebook: Luisenriquemercado

*Artículo publicado en Dinero en imagen,
el 18 de diciembre de 2017.*

COALIGADOS Y SUBORDINADOS

Víctor
Alejandro
Espinoza



Sin alianzas electorales parece imposible ganar una elección. Esto lo ha interiorizado la clase política mexicana. Lejos se ven los tiempos cuando una sola organización política podía darse el lujo de ir a una contienda sin pactar con otros partidos. Es una condición compartida de las democracias políticas: aliarse para conseguir el poder. Por eso desde que en México las elecciones fueron cada vez más disputadas, y esto inició en 1997, los partidos políticos decidieron aliarse para estar en posibilidades de triunfar. Se acabaron los tiempos del partido hegemónico y transitamos a un periodo de partido dominante, que también ha terminado de sucumbir.

Las fuertes identidades partidistas se perdieron conforme se consolidaron las democracias liberales. Las organizaciones políticas se movieron al centro del espectro ideológico, como única vía para acceder al poder. Un partido obrero que sólo apelara a las necesidades de los trabajadores perdería otras bases de apoyo, como las clases medias. Lo mismo sucedería con los partidos católicos o agraristas o empresariales. Las bases de apoyo serían muy limitadas.

La necesidad de diluir la identidad partidista y el discurso centrista acabaron por igualar a los partidos. Por eso es tan cierto el dicho popular de que “todos son lo mismo”, es decir, todos prometen lo mismo, todos postulan que remediaran todos los males sociales. La única diferencia está en la imagen; para diferenciarse buscan el salir bien en la foto o en encontrar algún “callo” que pisarle al adversario: sacarle los trapitos sucios al sol. La “guerra sucia” como instrumento privilegiado para ganar.

Las coaliciones son de distintos tipos: electorales, de gobierno o parlamentarias. No conocemos en México a las segundas, solo las electorales o las parlamentarias. Casualmente, las más importantes serían los gobiernos de coalición, en los que se suscribe un programa de gobierno y cada fuerza tiene asignado un lugar en el gabinete que no depende del Ejecutivo para su continuidad. Las coaliciones que hoy vemos en el panorama político nacional son simplemente alianzas electorales.

Una de las principales características de las coaliciones electorales actuales es que son encabezadas por un partido fuerte y un par de pequeños partidos. En el caso de las tres que se han constituido para disputar la Presidencia de la República, esta situación es muy clara. Incluso el candidato es designado por el partido hegemónico; no se arriesgan a un método de selección más abierto que pudiera poner en peligro la candidatura ya definida. En el caso de la coalición entre el PRI/PVEM y PANAL inclusive la llaman formalmente “Meade Ciudadano por México”. No queda el menor asomo de que incluso el programa será definido por el Revolucionario Institucional.

Por los rumbos de la alianza ‘Por México, al Frente’, integrada por el PAN/PRD y MC, las cosas son muy similares. Se le calificó como una coalición “antinatura”, por la unión de un partido de la derecha tradicional con uno de izquierda; y que supuestamente diferían en asuntos centrales de un posible programa de gobierno. Finalmente, el PAN impuso a su candidato: Ricardo Anaya. Para la definición del programa tiene “mano” Acción Nacional.

Por último, “Juntos Haremos Historia”, la integran MORENA/PT y PES. Ha recibido todas las críticas por la unión del “agua y el aceite de ricino”: se habla de la convergencia de la ultraizquierda y la ultraderecha, sobre todo en asuntos delicados como la concepción de la vida o de la familia o la religión; pero el programa lo impondrá MORENA, lo mismo que al candidato. No hay ninguna duda. Es una alianza en la que todos los integrantes ganan. Andrés Manuel López Obrador no puede darse el lujo de perder la tercera elección. Y los votos del PES pueden ser la llave que le abra las puertas de Palacio Nacional.

Así, las coaliciones pese a ser electoreras, son el único camino que conduce a la Presidencia de la República. Es una aventura pragmática y no principista. Lo que ceden los partidos mayores es lo mínimo y la inversión parece poca para lo que pueden ganar. Mientras no cambie el régimen político y el sistema de partidos parece que no se pueden desatar las amarras de estos matrimonios por conveniencia. **D**



Víctor Alejandro Espinoza Valle

Investigador titular de El Colegio de la Frontera Norte e Investigador Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores.

Es articulista semanal de La Jornada de Baja California, Diario Monitor Económico, Ágora, Zona Franca, 15 Diario de Monterrey; Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI); newsmexico.com.mx y ciencia politica.mx

Publicado en Frontera y La Crónica de BC, el 20 de diciembre de 2017

correo-e: victorae@colef.mx
Twitter: @victorespinoza_
Facebook:
@victoralejandro.espinoza1

NO A AMLO, SÍ A ANAYA, MEADE O ZAVALA?

Armando Román Zozaya

El PRI y el zavalismo podrían volcarse a favor de Anaya y así garantizar no el triunfo de éste, sino la derrota de Obrador.

Por ahora, encabeza todas las encuestas. Sin embargo, es muy probable que Andrés Manuel López Obrador ya haya perdido la elección de 2018.

Tal vez ya la perdió no porque, en una maroma ideológica, construyó una alianza con el Partido Encuentro Social. O porque no pueda siquiera expresarse con claridad. O porque va por la vida como si fuera el salvador de la patria, el superhombre que, tan sólo con su presencia en la silla presidencial, acabará con la corrupción, convencerá a Donald Trump de tratar bien a México, eliminará la pobreza y también el crimen organizado.

No, la casi garantizada derrota de Obrador no será por sus desplantes, su ignorancia, sus derrapes ideológicos ni la forma tan banal, ridícula, en la que se aproxima a la complejísima realidad mexicana. López Obrador está muy cerca de perder la elección por una simple y sencilla razón: el grupo en el poder no lo va a dejar pasar. Y no, no quiero decir que habrá fraude electoral con el fin de evitar su victoria.

Andrés Manuel López Obrador no está compitiendo contra José Antonio Meade, Ricardo Anaya y Margarita Zavala: está compitiendo contra los tres; Meade, Zavala y Anaya son parte del grupo que ha mantenido el control del país por varios años ya. Claro está que no todos los miembros de este grupo han ocupado posiciones de gobierno todo el tiempo que este colectivo ha dominado la política nacional. Pero esto no quiere decir que el PRI y el PAN (incluyo en "PAN" a Zavala y sus seguidores) no tengan en común el favorecer plenamente el actual modelo económico, por ejemplo, o estén convencidos de apoyar con todo la recientemente aprobada Ley de Seguridad Interior. De la misma forma, y esto es de gran relevancia, en ese grupo hay intereses creados, y complicidades, que trascienden las fronteras partidistas y que constituyen la base de por qué López Obrador no está compitiendo en contra de tres candidatos, sino en contra de un solo grupo que tiene tres opciones para, otra vez, retener la Presidencia.

A medida que avancen las campañas, lo más seguro es que López Obrador no caiga de 30-32 por ciento del voto. Tal vez incluso logre crecer algunos puntos más como resultado de que habrá perredistas que, molestos con la alianza

PAN-PRD-MC, preferirán votar por él. Es también probable que José Antonio Meade no crezca lo suficiente. De la misma forma, si Zavala logra estar en la boleta, es posible que no pase de 10-12% de intención de voto. En este escenario, Meade o Zavala no tendrían posibilidades de ganar. Pero si Anaya sí logra rondar 30% de los sufragios, Zavala y Meade podrían “declinar” por él, es decir, sin necesariamente abandonar la contienda (sobre todo Meade), el PRI y el zavalismo podrían volcarse a favor de Anaya y así garantizar no el triunfo de éste, sino la derrota de Obrador.

Otra posibilidad es que sean Anaya y Zavala los que apoyen a Meade e, inclusive, que Meade y Anaya apoyasen a Zavala. El punto es que, entre estos tres personajes y sus partidos y huestes, hay suficientes recursos, mañas y votos para derrotar a AMLO, especialmente porque éste tiene negativos muy elevados: muchísimos mexicanos jamás votarían por él.

Es casi imposible, pues, que López Obrador gane la Presidencia (y sin fraude). ¿Sería esto positivo? Sí y no. López Obrador no sería un buen presidente. Es más, sería un desastre. Pero seguir como estamos (y esto es lo que representan Meade, Anaya y Zavala) tampoco es opción (de hecho, México es ya, en muchos sentidos, un desastre). ¿Es posible escapar a esta situación? ¿Estamos condenados a seguir siendo presas de una clase política nefasta? No tengo respuestas, de verdad que no. ¿Usted sí, amigo lector? **D**



Armando Román Zozaya

Titular de “Desde la Tribuna”, columna publicada en el periódico “Excélsior”, México.

Twitter: @aromanzozaya

Facebook: arzozaya

Publicado en Excélsior, el 17 de diciembre de 2017.

MÉXICO ¿POTENCIA?

Juan Pablo
Calderón
Patiño

Una exigencia de la democracia es la calidad del debate, tan decaído desde que el mercadeo político, los medios electrónicos masivos y los partidos han reducido programas e ideologías al slogan. Las frases tan devaluadas que se escuchan, "rebasaremos por la izquierda", "rebasaremos por la derecha", son prueba del trazo laberíntico en que se han convertido los partidos como intermediación entre la sociedad y el poder. Las fronteras ideológicas porosas y sin capacidad para diferenciar proyectos o reconocerse de derecha o izquierda han llevado a crear el vacío centrista, que al final no convence. El precandidato oficialista dijo que México puede ser potencia, ¿idea, anhelo o el enigma de una ocurrencia de precampaña? Mientras no debatamos todos los mexicanos, incluyendo los candidatos de otras fuerzas políticas, lo que puede significar ser potencia, podríamos evocar otra ola de decepción nacional, peor que la ilusión del TLCAN cuando México "entraba al primer mundo".

Al decir que México puede ser potencia se corre el riesgo de ir contra su historia. De manera peyorativa el concepto potencia nació entre los grandes países en la cuna de su geopolítica. ¿Geografía es destino? México sufrió la pérdida de parte de su integridad territorial con el poderoso vecino del Norte. Las amenazas a su territorio han sido añejas como las propias condiciones de chantajes diplomáticos para reconocer a los gobiernos post revolucionarios.

Una potencia ¿en qué? ¿Por el tamaño de la economía que en promedio es la 15ª del mundo, aun cuando perdió peldaños? Por el valor demográfico de México, el aún bono demográfico, poco aprovechado y con una población laboral en su mayoría en la informalidad, la inercia le impone a México una columna de arena. El drama de las pensiones, superar la crisis fiscal asumiendo como agenda de Estado y el papel de la economía criminal, no pueden dar mucho más aunque seamos miembros en el G20 y en la OCDE. Pomposamente se habla que el agro





mexicano es el 11° del mundo, pero hemos abandonado el sentido estratégico de reservas alimentarias nacionales, con el agravante de dependencia en proveeduría en granos básicos para una población con serios problemas de desnutrición, diabetes y obesidad.

Los indicadores grandilocuentes pueden ser un espejismo y debemos interpretarlos como tal. Una lectura para ser potencia no militarista ni hegemónica tiene tres avenidas: el sentido estratégico del Estado, el consenso compartido por

gobernantes y gobernados para trabajar en ello y tres, los abusos y errores se dan a conocer dentro de casa y no desde el exterior. Cuando se mira a los instrumentos del Estado como un estorbo y se favorece el "Estado minimalista" como mera gerencia de intereses privados, se cae en una sentencia de campaña política, prematura y perecedera.

La debilidad institucional en México es tan grave que, para recuperar ser el cauce de las diversas demandas de la sociedad, se requieren esfuerzos que partan de una auténtica clase dirigente y no de una élite en el poder. El cáncer de la ineficiencia, la corrupción e impunidad imposibilita ver a la democracia como la plataforma que, si bien no resolverá los problemas nacionales en automático, debe ser el lugar para el encuentro en la búsqueda de respuestas. Esos cánceres internos son la humareda que nos deja vulnerables al exterior en el drama de pretender ser potencia. Con López Portillo, se habló de potencia media y se refirió el sentido estratégico que tiene para el desarrollo y gobernabilidad de México, América Central y el Caribe. ¿Podemos siquiera soñar en ser potencia con la debilidad fiscal de México y con el drama de fosas clandestinas semejante a un país en guerra? México necesita altura de miras y los pies en la tierra para trabajar a un mejor puerto todos los mexicanos. **D**



Juan Pablo Calderón Patiño

El autor es internacionalista por la Universidad Iberoamericana.

Enlace Legislativo en Asociación Mexicana de Distribuidores de Automotores - AMDA.

Colaborador invitado del periódico Reforma.

Artículo publicado en Reforma, el 27 de diciembre de 2017.



Revista de Occidente

**Revista mensual fundada en 1923 por
José Ortega y Gasset**

Leer, pensar, saber

paul bowles • joseph brodsky • roger caillais • óscar calavia •
raymond carr • georges duby • umberto eco • john h. elliot
• paolo fabbri • lászló földényi • marc fumaroli • antonio
garcía berrio • javier gomá lanzón • e.h. gombrich • a.j. greimas
• jürgen habermas • carmen iglesias • ramín jahanbegloo
• danilo kiš • mark lilla • yuri m. lotman • jean-françois
lyotard • michel maffesoli • naguib mahfuz • josé-carlos
mainer • edward malefakis • giacomo marrao • blas
matamoros • césar antonio molina • victor morales lezcano
• javier muguerza • mario perniola • paul ricoeur • richard
rorty • francisco j. rubia • gary snyder • susan sontag • jean
starobinski • george steiner • gianni vattimo • ron winkler •

Edita: Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón
Fortuny, 53 . 28010 Madrid. Tlf.- 91 700 35 33
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
Distribuye: SGEL

Revista de Occidente



80€
Suscríbete

+34 91 447 27 00
revistaoccidente.coordinacion@fog.es
www.ortegaygasset.edu
Fortuny, 53
28010 Madrid (España)

Tarifas de suscripción anual 2015
(10 números sencillos + 1 número doble)

España	80 €	Europa	132 €
América, África y Oriente Medio	143 € (200 \$)	Asia y Oceanía	162 € (225 \$)

Ejemplar sencillo: España (8 €) Extranjero (12 €)
Ejemplar doble: España (12 €) Extranjero (14 €)